

STENT, G. (ed.)

*Morality as a Biological Phenomenon.*

University of California Press, 1978

El libro que presentamos contiene el conjunto de intervenciones y discusiones de grupo de la Dalhen Konferenze celebrada en Berlín a finales de 1977. El subtítulo del texto reza: «Los presupuestos de la investigación sociobiológica». El compilador-presentador justifica el interés del tema diciendo que, «dada la controversia generada por la publicación de *Sociobiology* de Wilson, se ha creído oportuno celebrar una reunión de trabajo sobre la moralidad como fenómeno biológico».

Biología y moral o, quizá mejor, los biólogos frente a la moral (con un transfondo sociobiológico aquí) no es una situación ciertamente nueva. Pero parece como si, a raíz del darwinismo, el tema hubiese recobrado un rejuvenecido impulso. Ya antes, inmediatamente después de que Darwin publicase su obra, Spencer había escrito sus *Principles of Ethics* de corte claramente evolucionista. Han seguido luego Th. Huxley con su *Evolution and Ethics* (1893), su nieto Julian con su *Evolutionary Ethics* cincuenta años más tarde; Waddington con su *Ethical Animal* (1960) y en el ínterin Loeb en su *Mechanistic Conception of Life* (1917), Haeckel en su *The Riddle of the Universe* (1899) hacen sus incursiones en este campo. Ya plenamente contemporáneos son Jacques Munod en su resonante «Lección Inaugural» en el Collège de France el año 1970 y E. O. Wilson en su *Human Nature* (1978). La lista no es, por supuesto, exhaustiva.

Es, como hemos anotado al comienzo, un tanto como respuesta al reto sociobiológico que el tema vuelve a ponerse sobre el tapete. La confrontación entre biología y moral puede contemplarse desde dos ángulos: ¿Puede considerarse a la biología (evolucionista) como una instancia capaz de proveer de criterios de evaluación moral? ¿Existen unos fundamentos biológicos de la moralidad humana? Este segundo interrogante tiene dos vertientes: ¿Hay alguna explicación de corte evolucionista que justifique por qué

los humanos hemos producido códigos morales y, concomitantemente, valores, criterios y un sentido de la transgresión? La otra es: ¿cuáles son, concretamente, los requisitos psicobiológicos que implica la moralidad y en qué momento pueden detectarse sus primeras manifestaciones filogenéticas?

Todos los biólogos que, desde su terreno, inician excursiones al dominio de la moral contestan más o menos explícitamente a esta serie de cuestiones. Es interesante comprobar cómo y por qué razones las respuestas que dan varían con las épocas. El grupo de científicos, venidos de todos los horizontes, que aportan sus ideas a este *simposium* también las dan. Obviamente, no aparecen sistematizadas, pues no se trata de una encuesta; hay que espigarlas a lo largo de sus intervenciones. El documento, en conjunto, retrata una manera de pensar, que tiene su fecha y que seguramente parecerá a nuestros sucesores tan curioso como a nosotros se nos antojan las ideas de Loeb, Haeckel, T. H. Huxley y, en menos grado, las de nuestros contemporáneos, J. Huxley, C. H. Waddington y J. Monod.

Pero entremos ya en el comentario del libro. G. Stent, el presentador y compilador, nos ofrece una introducción un tanto desvaída (y desviada) atendiendo a que lo que el lector espera es un planteo general y actualizado del tema. De hecho, Stent se dedica a exponer las líneas fundamentales de la sociobiología y asume incluso la misión de polemizar con Sahlins; de paso dice algo sobre moral pero quien no tuviera presente el título del libro y el contexto del *simposium* realmente se preguntaría a qué vienen sus «*excursus*» sobre moral.

El libro en sí, salvada la introducción, se compone de tres partes. En las dos primeras los concurrentes ofrecen sus exposiciones. La tercera son los «*rappports*» de los tres grupos de discusión que se constituyeron. Para mí, esta última parte es la más interesante y esclarecedora. Incluso no veo inconveniente en que sea la primera en abordarse y que se vaya luego completando información con la lectura de las exposiciones a que aluden eventualmente los participantes. En cuanto a estas exposiciones (partes 1 y 2), hay de todo. Da la impresión de que algunos fueron a Berlín con un *paper* en su cartera en que dicen exactamente lo mismo que en otros publicados en distinto contexto, con el agravante de que no se han tomado el trabajo de hacer una pequeña y arriesgada reflexión personal en torno a biología y moral. En otros, por ejemplo Kummer y Bischof desde una vertiente biológica, Wolf y Turiel desde la psicología, sí que percibimos y apreciamos este intento.

No me siento suficientemente capacitado para recorrer con ojo crítico las aportaciones del grupo de filósofos que desgranar sus ideas en la segunda parte del libro titulado: «A la búsqueda de universales sociales.» Personalmente sus reflexiones me parecen interesantes aunque se nota que

no son especialistas del tema y que no «se mojan» demasiado. De todos modos creo que a los filósofos está reservado un cierto papel de anfitriones en este tipo de encuentros interdisciplinarios en que inevitablemente acabamos haciendo metafísica.

Subrayaré, antes de terminar, que me ha llamado la atención el que no abunden las alusiones ni los comentarios a las proposiciones de Wilson en su capítulo 27 de *Sociobiology* y que sólo hay una *A Human Nature*. Esto último tiene probablemente su razón de ser en que este libro o no había salido al mercado o era tan reciente que los participantes en el simposio no habían tenido tiempo de leerlo. Es una lástima, pues como puede verse por los comentarios de Greenwood en este número de «Papers», las elucubraciones morales de Wilson dan pie a una buena gama de comentarios.

En resumen, uno recibe la impresión leyendo este libro de que los que en él explanan sus ideas no quieren «exponerse» demasiado. El tema es resbaladizo y en constante reelaboración. Es por eso que algunos lo han eludido sin contemplaciones; en otros, el hilo del discurso aparece oscuro y, a juzgar por otras aportaciones que conozco, no es por falta de capacidad expositiva. Los que abordan el tema de biología y moral lo hacen, finalmente, desde su dominio de conocimientos y así resulta que, más de dos y tres veces, saltan a la palestra opiniones totalmente contradictorias. Esto no es para sorprender. Más aún, creo que la lectura del libro es fructífera para quien sienta el reclamo del tema. Si lo que se busca son proposiciones en pro o en contra de unos fundamentos (socio)biológicos de la moralidad, el lector quedará defraudado. Remóntese a los autores que he citado al principio y encontrará conclusiones bastante más contundentes. Pero si lo que pretende es tener algunas ideas actuales que reflejen la relación entre biología y moral, seguro que las encontrará.

En último término la selección que haga y las conclusiones a que llegue quedan enteramente a su arbitrio. Quizá sea ésta una de las consecuencias latentes de la lectura: los sabios abandonan toda pretensión de dictar normas morales en nombre de la «naturaleza». En su discurso flota el interrogante existencial de cuál puede ser el punto de apoyo de una ética de las relaciones humanas.